

Práctica sociológica en contextos de aplicación

Consultoría, habilidades y procesos de comunicación

EDICIÓN A CARGO DE

LUIS NAVARRO ARDOY Y JESÚS ANTONIO RUIZ HERRERO

COLECCIÓN ACADEMIA

55

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Práctica sociológica en contextos de aplicación

Consultoría, habilidades y procesos de comunicación

Edición a cargo de

Luis Navarro Ardoy

Jesús Antonio Ruiz Herrero

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *CIS*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antón Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroja, *Universitat de València*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Silvia García Ramos, *CIS*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *CIS*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León Romero, *CIS*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; M.ª Belén Romero García, *CIS*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*.

SECRETARIA

M.ª del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

Práctica sociológica en contextos de aplicación: consultoría, habilidades y procesos de comunicación / edición a cargo de Luis Navarro Ardoy y Jesús Antonio Ruiz Herrero. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2024 (Academia; 55)

1. Investigación social 2. Exclusión 3. Activismo
364.652.2
316

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
<https://www.cis.es/publicaciones/colecciones/academia>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 55

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es/>

Primera edición, noviembre 2024

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 146-24-032-5 — NIPO (electrónico): 146-24-031-X
ISBN (papel): 978-84-7476-929-6 — ISBN (electrónico): 978-84-7476-930-2
Depósito Legal: M-18462-2024

Fotocomposición e impresión: Editorial MIC



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

PRÓLOGO. LA SOCIOLOGÍA ANTE LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL. Luis Enrique Alonso	5
INTRODUCCIÓN	13
BLOQUE 1. LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA EN EL TERCER SECTOR Y EN LA CONSULTORÍA	17
1. CONSULTORÍA E INVESTIGACIÓN EN EL SECTOR SOCIAL: PERSONAS CON DISCAPACIDAD Y OTROS COLECTIVOS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN. Antonio Jiménez Lara, Agustín Huete García y Eduardo Díaz Velázquez	19
2. VÍNCULOS SOCIALES Y PERSONAS EN EXCLUSIÓN: ANÁLISIS Y PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN DESDE EL CONOCIMIENTO SOCIOLÓGICO. Jesús Antonio Ruiz Herrero y José Daniel Rueda Estrada	45
3. UNA SOCIOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA SOCIEDAD SINGULARIZADA. APORTES PARA UNA REVINCULACIÓN SOCIAL. Miguel Arenas Martínez	77
BLOQUE 2. HABILIDADES BÁSICAS EN SOCIOLOGÍA PARA HACER ÚTIL EL TRABAJO EN SITUACIONES CONCRETAS	107
4. LA IDENTIDAD PROFESIONAL DE LAS PERSONAS JÓVENES TITULADAS EN SOCIOLOGÍA EN EL PAÍS VASCO. Idoia Martin Aranaga	109
5. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA SOCIOLOGÍA DESDE UNA PERSPECTIVA COMPETENCIAL. NUEVOS TIEMPOS PARA NUEVAS CAPACIDADES. Olga Martínez Moure y Luis Gómez Encinas	129
6. LA INVESTIGACIÓN EN DIÁLOGO PERMANENTE CON EL ACTIVISMO Y EL SABER POPULAR. Ana Herreras Borbolla	147
BLOQUE 3. LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN DEL CONOCIMIENTO SOCIOLÓGICO ..	163
7. NI FRACASADOS NI TRIUNFALISTAS: LAS VENTAJAS DE LA VISUALIZACIÓN DE DATOS PARA LA DIVULGACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA. Luis Navarro Ardo y José Manuel Echavarren Fernández	165
8. JUEVES SOCIOLÓGICO Y BARÓMETRO SOCYL: DOS ESTRATEGIAS COMPLEMENTARIAS DE LA ASOCIACIÓN PROFESIONAL DE SOCIOLOGÍA DE CASTILLA Y LEÓN PARA LA DIFUSIÓN DE LA PRÁCTICA SOCIOLÓGICA. Ángel Martín Gómez, Andrea Moreno González e Israel Gómez Rodilla	185
9. CONCLUSIONES GENERALES	213
ÍNDICES DE TABLAS, GRÁFICOS, IMÁGENES Y CUADROS	227
NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES/AS	229

Prólogo

La sociología ante los nuevos desafíos de la práctica profesional

Luis Enrique Alonso¹

La polémica que siguió a la publicación de la monumental obra de Alvin Gouldner *La crisis de la sociología occidental*, según relataba el propio Gouldner, despertó a las voces más conservadoras de la sociología dominante de su época, que se negaban a hacer cualquier ejercicio –y por lo tanto autocrítica– de la profesión sociológica, con el argumento de que este tipo de cuestionamiento de la práctica de la sociología debilitaba la imagen profesional de la disciplina como ciencia y nos abocaba a un criticismo y un negativismo que acababa bloqueando hasta la parálisis el establecimiento de la sociología misma como un saber profesional, respetable, maduro y normalizado, homologable con cualquier otra profesión liberal que se demanda por empresas e instituciones. Estarse preguntando permanentemente por el estatuto profesional de la sociología era –según este discurso– no tener estatuto profesional. Porque la idea típicamente positivista era defender una instrumentalización máxima de una sociología problematizada, alejada de la crítica y la autocrítica, y homologada a los modelos de ejercicio profesional directamente más rentables; encontrando formas de institucionalización y defensa corporativa que se legitimasen más a partir de un desempeño tecnológico especializado (y a ser posible sofisticado) que por su capacidad comprensiva de la realidad social.

Aquella polémica, en gran medida, recogía el miedo de aquel tiempo a lo que Daniel Bell llamó *la abdicación de las clases corporativas*, es decir la pérdida de los valores del espíritu profesional capitalista, por la aparición de un hedonismo y una agresividad intelectual radical (fundamentalmente cultural y universitaria) contra los fundamentos del sistema de producción mercantil que, por otra parte, era el responsable de la misma existencia y bienestar de esa clase intelectual emergente. A esta *contradicción cultural del capitalismo*, que tanto a Bell como a otros autores previos –a Joseph Schumpeter, por ejemplo– no dejaba de sorprenderles y preocuparles, se le atribuía la generación de un exceso endémico de crítica y protesta en el seno de las ciencias sociales que ponía en peligro su aplicabilidad y utilidad social, condenadas a quedar confinadas, según este tipo de argumentos, a un juego de salones universitarios o de disidencias culturales sin posibilidad real de convertirse en disciplinas positivas, técnicas, monetizables y demandables por la sociedad económica.

¹ Universidad Autónoma de Madrid.

La tensión, entonces, entre una sociología crítica –que, por definición, reclamaba una crítica de la sociología– y una sociología comercial, legitimadora del orden social establecido y corporativamente bien defendida, ha sido uno de los lugares comunes desde la salida de la Segunda Guerra Mundial, que se multiplicaba y difuminaba en una gran cantidad de dicotomías un tanto extremas, que nos han venido persiguiendo a lo largo de la historia contemporánea como disciplina, y que nos hacía enfrentar casi como toma de posición de salida –y sin el más mínimo contacto con la investigación concreta o la construcción del objeto de conocimiento– *a priori* teórico-metodológicos tan monolíticos como mandatos esculpidos en piedra. Enfrentamos, por tanto, una sociología del conflicto a una sociología del orden, la crítica frente a la legitimación, lo cualitativo frente a lo cuantitativo, los apocalípticos frente a los integrados o, en general, como observaba el genial Robert K. Merton, a una sociología que se planteaba problemas muy relevantes, pero de una manera muy poco formalizada (aquí podríamos añadir términos como ensayística, filosófica, humanista, etc.) a otra que trataba de imponer cuestiones cada vez más irrelevantes de manera muy precisa (aquí se pueden sugerir sinónimos como formal, analítica, técnica, etc.). De esta manera, con base en este conjunto de disyuntivas, hemos ido componiendo un enfrentamiento que hoy sabemos que es epistemológicamente inútil –y lo que es peor, cívicamente regresivo–, entre, por una parte, la imagen de la práctica profesional de la sociología casi como una práctica imposible, porque estaría permanentemente enfrascada en una constante inculpación crítica sobre sí misma que le impediría elaborar un cuerpo técnico o instrumental estable –ya que sería caer en la tecnocracia, el funcionalismo o la servidumbre de los poderes establecidos–; y, por otra parte, el desesperado intento de construir una sociología de pura adaptación al cliente, cada vez más sofisticada en sus técnicas y con un estatuto profesional (prestigio) homologable al de las grandes profesiones jurídicas y económicas; la sociología aquí estaría por encima de los problemas sociales concretos (una especie de sociología sin sociedad), sería aséptica valorativamente y mantendría la aspiración de su mercantilización como relación principal de intercambio con el sistema social.

* * *

Cualquiera de estas dos posturas extremas resulta hoy, a la luz de nuestros conocimientos actuales sobre la investigación social y la práctica profesional, desenfocada y estéril, así como sabemos que tenemos que trabajar un enfoque sobre el oficio, la profesionalización y la institucionalización de la sociología que respete la complejidad de la realidad social, las experiencias concretas de los actores sociales y la importancia de encontrar las razones prácticas (Bourdieu *dixit*) del conocimiento sociológico en el contexto de los campos concretos de referencia. En el momento de mayor contestación a la sociología funcionalista en la Francia de principios de los setenta del siglo pasado, justo cuando se asentaba como obra de referencia canónica *El*

oficio de sociólogo, de Bourdieu, Chamboredon y Passeron, las grandes consultoras de opinión francesas emprendieron una campaña en la que trataban de imponer la idea de que preguntarse el porqué de una profesión o un oficio –como en el caso de la sociología– era devaluarlo y someterlo a una especie de minoría de edad permanente, porque nadie se preguntaba por la necesidad, la funcionalidad o el estatuto científico de los cuerpos profesionales derivados de los ámbitos jurídicos, económicos o administrativos, y no digamos ya biomédicos o tecnológicos.

Sin embargo, la inquietante pregunta de «¿Para qué sirve la sociología?», como se formulaba en la magnífica compilación de textos organizada por Bernard Lahire a principios de la primera década de este siglo, o el no menos brillante texto de François Dubet, *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, aparecido unos diez años más tarde, nos indicaban bien que, lejos de dar por zanjada la reflexión sobre el oficio de sociólogo, esta continuaba –y sigue continuando– vigente, y ni siquiera podemos bosquejar aquí la cantidad de publicaciones que se continúan produciendo en esta línea. Seguramente porque el carácter máximamente problemático de su objeto de conocimiento –la realidad social– nos hace preguntarnos constante y recurrentemente por la posibilidad de conocerla en su complejidad e intervenir en ella.

Efectivamente, el contenido plural, diverso, valorativo y radicalmente relacional de eso que conocemos por realidad social (y que el gran Miguel Beltrán, desde su magisterio ha desentrañado como nadie) exige un pluralismo metodológico que dé cuenta del pluralismo cognitivo que está asociado a la constitución misma del concepto de realidad social, definiéndola a partir del conjunto de niveles, esferas y campos que la componen. Las formas de institucionalización y profesionalización de la sociología no tienen por qué ser débiles, pobres o defectuosas por querer dar cuenta de la complejidad de su objeto de conocimiento, o de la particularidad de un público que no toma la forma estereotipada de una clientela mercantil homogénea, sino que necesariamente demanda una investigación social que sepa comprender la diversidad, variedad y complejidad del mundo y los actores sociales. Todo ello nos obliga a una construcción de la actividad profesional diferente donde la pura razón instrumental o mercantil no garantiza ni la eficacia de la investigación social ni su utilidad ciudadana. El conocimiento sociológico exige un tipo de profesionalización reflexiva, con un marco valorativo consciente y concreto que reconstruya el sentido de la acción de los actores que se comportan como agentes en el problema a investigar, lo que va más allá de una simple aplicación de técnicas normalizadas o protocolos estandarizados.

* * *

De la institucionalización y profesionalización de la sociología en España muchas, y muy buenas, páginas se han escrito, pero quizá nunca es suficiente para continuar con el necesario autoanálisis de nuestras propias prácticas. El

libro que el lector tiene en sus manos es una herramienta fundamental para proseguir y actualizar esta sociología de la sociología española imprescindible para la producción de un conocimiento sociológico de calidad en que la vigilancia epistemológica sobre las prácticas se muestra como inseparable de la forma en que se ejercen la investigación y la consultoría social. Por eso, este *Práctica sociológica en contextos de aplicación. Consultoría, habilidades y procesos de comunicación*, coordinado por los profesores Luis Navarro Ardo y Jesús Antonio Ruiz Herrero de las Universidades Pablo de Olavide y de Valladolid respectivamente, –y con aportaciones de una quincena de profesionales y docentes de la sociología de diversos territorios en España–, es una sólida y actualizada contribución a los estudios españoles sobre la sociología como profesión, realizada a partir de un conjunto de enfoques novedosos en que se insiste especialmente en los ámbitos concretos de aplicación, las experiencias realizadas en contextos de proximidad, las formas de formación y acceso al oficio de investigador social en nuestro país y a los procesos de difusión y establecimiento de relaciones efectivas entre sociología y sociedad en España. Un completo análisis de realizaciones específicas de enorme valor para visibilizar el complejo estado en que se desenvuelve el desarrollo de una sociología aplicada y profesionalizada en nuestro país. Este mosaico de enfoques concretos y *fundamentados* –en el sentido genuinamente interaccionista del término– le da a la obra un fuste especial que la distancia tanto de la gran teoría como del empirismo abstracto componiendo una forma particular de imaginación sociológica que honra la luminosa e imborrable huella que C.W. Mills ha dejado en la (buena) sociología.

En la primera parte del libro nos encontramos con un tema candente: la práctica de la investigación social como práctica profesional y disciplina aplicada en el campo de la exclusión/inclusión social, sin olvidar el muy estratégico espacio para la labor sociológica que es el tercer sector asociativo que se posiciona entre Estado y mercado. Así, Antonio Jiménez Lara, Agustín Huete García y Eduardo Díaz Velázquez, abren a la luz de la experiencia directa y con criterio sociológico, *la caja negra* del concepto de discapacidad y lo relacionan con las múltiples posibilidades de actuación de la sociología en este campo, que es un desafío para la sociología misma, pero que permite enfocar la discapacidad en términos colectivos, estructurales y relacionales sacándola de los habituales discursos tecnocráticos, pietistas o voluntaristas más o menos disimulados. Jesús Antonio Ruiz Herrero y José Daniel Rueda Estrada entran a fondo en uno de los temas más apasionantes y centrales de la sociología: la naturaleza y diversidad de los vínculos sociales y la potencialidad para utilizar este saber sociológico en las estrategias de inclusión, integración y cohesión social. Al mostrársenos empíricamente mediante un análisis de correspondencias múltiples los resultados de un proyecto de intervención, se nos ilumina con nitidez la idea de –parafraseando a Granovetter– la fuerza de los vínculos débiles, en lo que es una muy buena ilustración de como una reflexión conjunta sobre los dominios de una técnica y la construcción de una teoría son capaces de ampliar el alcance de las prácticas eficientes de intervención social. Para terminar esta parte nos encontramos con un trabajo bien sugerente de Miguel Arenas Martínez donde

(también sobre bases empíricas en fuentes primarias y secundarias de calidad) se despliega una deslumbrante indagación sobre la posibilidad de una intervención social que suponga una *revinculación* colectiva y comunitaria y que, lejos de ahondar en los factores introspectivos e individualizadores de la exclusión social (hegemónicos en las concepciones neoliberales latentes y dominantes sobre la exclusión), sea capaz de plantear el tema de la *singularización* desde una mirada que se despliega como un constructo que religa la personalidad privada con los procesos económicos y sociales que crean las bases efectivas de la exclusión realmente existente.

En el segundo bloque de trabajos, nos encontramos con los problemas asociados a los asuntos formativos, de habilidades y competencias necesarias para –y esto es muy importante– el desempeño de la profesión sociológica de manera socialmente útil en situaciones concretas. Aquí nos encontramos en primera instancia con un capítulo de Idoia Martín Aranaga sobre la identidad profesional de las personas jóvenes tituladas en el País Vasco; la investigación empírica de base, realizada a partir de un volumen considerable de entrevistas abiertas realizadas a sociólogas y sociólogos egresados de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), con una edad de menos de treinta y cinco años, sirve para componer un retrato brillante de la autocomprensión de estos jóvenes profesionales con discursos bien diferenciados sobre sus grados de consideración de su práctica profesional como genuinamente sociológica y su percepción del sistema de restricciones y constricciones en el que interactúan y que le sirven de marco para construir su propia identidad profesional. Olga Martínez Moure y Luis Gómez Encinas entran a fondo en los dilemas formativos de la sociología en España, un capítulo que equilibra la visión genealógica, con el diagnóstico sobre los retos de la capacitación profesional de los sociólogos en nuestro país, justo en un momento de cambio social profundo que exige marcos formativos renovados y reforzados que escuchen menos al ritualismo burocrático académico tradicional (pues urge no pensar el futuro como una simple continuación del pasado) y dediquen más atención a las demandas concretas que se originan en los espacios sociales múltiples y en constante transformación que pueden ser los nichos de la práctica sociológica. Por fin, Ana Herrera Borbolla aborda en su trabajo el siempre apasionante tema del diálogo entre la investigación sociológica y el conocimiento ciudadano derivados de las posiciones activistas y los saberes populares. Tema este que viene de lejos, que ha cruzado la trayectoria de las diversas teorías críticas de la sociedad, los estudios culturales, el feminismo o el poscolonialismo y que aquí se aborda a partir de un conjunto de autoras y autores formalmente heterodoxos (porque niegan la *doxa* como saber cristalizado, naturalizado y separado de sus condiciones sociales de producción), sirviéndole a la autora para componer un proyecto de una sociología de las ausencias y las emergencias (de lo que ha sido ignorado y apartado por el saber dominante y de lo que puede autoconstruirse desde la práctica de los actores sociales concretos). Propuesta, en consecuencia, dialógica, horizontal, ciudadana y reflexiva que explora lo mucho que pueden aportar, al co-

nocimiento social de calidad, fuentes que habitualmente han sido olvidadas, desdeñadas o directamente silenciadas.

La tercera parte de esta obra está dedicada a los problemas de difusión, divulgación y comunicación de los saberes y las prácticas sociológicas, especialmente en las estrategias de interacción con los públicos no necesariamente especializados. Luis Navarro Ardo y José Manuel Echavarren Fernández abordan en su capítulo las dificultades que supone informar de las prácticas sociológicas de un modo accesible, pero no distorsionador ni simplificador. Destacan las fascinantes reflexiones sobre los usos de la imagen o de las infografías, así como del manejo de las capacidades apelativas de la información social que permitan incorporar al campo de los estudios sociales a la ciudadanía, no solo a partir de la cognición o la información racionalizada, sino de la capacidad de poner en juego la intersubjetividad y la articulación de las emociones comunes. Se acaba subrayando aquí, por tanto, que la buena práctica sociológica no solo debe ser bien realizada, sino también bien difundida, comunicada y sometida al conocimiento público. En el siguiente capítulo, de manera complementaria, Ángel Martín Gómez, Andrea Moreno González e Israel Gómez Rodilla nos relatan dos acciones de difusión del conocimiento sociológico realizadas por la Asociación Profesional de Sociología de Castilla y León (SOCYL); por una parte, los Jueves Sociológicos, una larga serie de encuentros en diversos espacios y lugares no estrictamente académicos y con una atractivo y consolidado programa de presentaciones, discusiones y debates cívicos directamente conectados con las ciencias sociales, pero con vocación de convocar a públicos genéricos; por otra parte, se expone la elaboración del Barómetro SOCYL, encuesta independiente realizada a los castellanoleoneses a iniciativa de esta asociación y que ofrece un indispensable panorama de las opiniones y actitudes ciudadanas sobre los temas centrales de la actualidad sociopolítica. Tanto estas actividades como la propia SOCYL son un auténtico y original acontecimiento –casi un milagro sociológico, dije en su día–, que nos demuestra las enormes potencialidades del asociacionismo cívico para crear todo tipo de saberes sociales situados en lo local y de enorme relevancia para la vida social de la comunidad.

* * *

En suma, nos encontramos con una obra muy original, que aborda a partir de un caleidoscopio de visiones una particular manera de enfocar y analizar la dimensión práctica de la sociología profesional de nuestro país. Centrándose más en el mundo de la vida que en los sistemas de reproducción académica –que suele ser el enfoque más habitual–, en su visión de conjunto se revela como un análisis realizado desde el más genuino concreto de *praxis* –una acción orientada e indisolublemente ligada a una teoría, que nos diría Habermas–, pero también desde una *pragmática*, en que toda teoría y toda verdad carecen de relevancia propia en sí mismas si no reciben su validación por su capacidad de realización de acciones concretas con efectos perceptibles

para los actores involucrados en los procesos: aquí se trata de ver cómo se hacen cosas con la sociología. Por eso, de la lectura de estos trabajos nos queda claramente la idea de que analizar sociológicamente una práctica social cualquiera es comprender un sistema de poderes y relaciones sociales, de conflictos y consensos específicos que construyen la realidad social concreta que tenemos que investigar y en la que cabe la intervención. Obra que es un catálogo de saberes sociológicos específicos, prácticas reales y formas diversas de institucionalización del oficio de sociólogo de cara a la comunidad, al mercado y al Estado; todo ello expuesto sin grandilocuencias ni pretensiones de descubrimientos definitivos, sino como la demostración práctica –nunca mejor dicho– de las potencialidades de un saber situado y en directa relación con la ciudadanía. No es poco para seguir pensando y actuando.

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de la especialidad «práctica sociológica». Recoge ejemplos (desarrollados en forma de capítulos) de cómo el empleo del conocimiento sociológico puede ser útil para la resolución de problemas en situaciones concretas a través de la investigación, la consultoría o el asesoramiento experto, y dentro de un amplio abanico de organizaciones. También incluye buenas prácticas profesionales y de comunicación que han contribuido a la consolidación de la sociología en el mundo profesional actual, y que otros profesionales pueden utilizar como punto de partida. Como menciona Christopher Bryant (1996, p. 1)¹: «las ciencias sociales pueden, y deben, desempeñar un importante papel práctico en la vida social moderna».

Los ocho capítulos que forman parte del manuscrito *Práctica sociológica en contextos de aplicación. Consultoría, habilidades y procesos de comunicación* otorgan especial interés a las condiciones para que la sociología sea empleada de manera efectiva, ofreciendo servicios útiles para las organizaciones privadas o del sector público, pues es obligado para toda profesión que quiera consolidarse como tal. Siguiendo esta línea, incluye ejemplos inéditos de práctica sociológica y de cómo adaptar dicha práctica a los distintos ámbitos en los que la sociología es necesaria para la toma de decisiones, como pueden ser las Administraciones, las empresas y las organizaciones no gubernamentales. También presta especial atención a los catálogos de competencias básicas o las habilidades y estrategias que los sociólogos y las sociólogas deben seguir para hacer útil su trabajo en situaciones concretas.

Desde hace tiempo, la sociología se ha especializado enormemente: cada uno de los ámbitos laborales en los que se insertan los sociólogos y las sociólogas movilizan determinadas metodologías y conocimientos disciplinares, apuntan a clientes distintos o usuarios específicos, exigen distintos estilos de trabajo y conllevan necesariamente representaciones particulares de lo que es el trabajo de sociólogo (Finkel, 2016)². No obstante, por un lado, faltan ejem-

¹ Bryant, Christopher (1996). *Practical Sociology: Post-empiricism and the Reconstruction of Theory and Application*. Hoboken: Wiley.

² Finkel, L. (2016). «Las prácticas académicas externas: Reflexiones para los estudios de Sociología». *Revista Española de Sociología (RES)*, 25(3 Supl.), pp. 137-151. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65579>

plos concretos de esta pluralidad de la práctica sociológica, que aúnen la adaptación al público o cliente al que se dirige con el rigor sociológico. Por otro lado, si bien hay obras que presentan esa pluralidad de enfoques teóricos y metodológicos dentro del campo académico, no abundan tanto las que recopilen experiencias de esa pluralidad en un entorno profesional y dentro de la investigación aplicada. Este libro pretende cubrir dicha laguna.

Con aportaciones de una quincena de profesionales y docentes de la sociología de diversos territorios en España, el presente libro está dividido en tres bloques temáticos: 1) La investigación sociológica en el tercer sector y en la consultoría; 2) Habilidades básicas en sociología para hacer útil el trabajo en situaciones concretas, y 3) Los procesos de comunicación del conocimiento sociológico.

En el primer bloque se presentan capítulos en los que se analizan, desde la experiencia profesional, diferentes ámbitos de posible desempeño profesional –tales como el tercer sector o la investigación aplicada a la Administración pública– y en qué puede contribuir a ellos los conocimientos, técnicas y habilidades del profesional de la sociología. Se ilustra, por ejemplo, cómo el conocimiento sociológico puede ayudar a dichas organizaciones a resolver problemas prácticos, es decir, realizar sus funciones con mayor eficacia al ofrecerles un mejor conocimiento de su realidad social desde nuevas propuestas teóricas y de análisis de la exclusión social. Más concretamente, el capítulo 1 aborda la contribución que la sociología ha hecho al estudio y articulación de los intereses de las personas con discapacidad. El capítulo 2 lleva a cabo un análisis del capital social en las personas en exclusión, que permite crear diferentes perfiles de personas excluidas, planteando diferentes soluciones para las mismas, mientras que el capítulo 3 aplica el enfoque de la *sociología de la singularidad* con el fin de tener en cuenta, en mayor grado, los proyectos y la reflexividad del individuo en el estudio y afrontamiento de la exclusión. Todos estos planteamientos del primer bloque hacen posible abrir nuevos horizontes para la intervención, proponiéndose, incluso, dispositivos y soluciones novedosas.

A luz de las nuevas demandas sociales y laborales, los contenidos del segundo bloque reflexionan sobre qué nuevos contenidos y habilidades podrían incorporar los planes de estudio para afianzar al sociólogo y socióloga como un profesional valorado en el actual mercado laboral. En el capítulo 4 se detalla, por ejemplo, las habilidades que los y las profesionales de la sociología se reconocen, como elemento diferencial, lo que ayuda a definir nuestra identidad profesional. Aunque ha habido en el pasado referentes de la sociología que han reflexionado, a título individual y desde su experiencia, sobre la profesión, no ha habido demasiadas contribuciones que den la voz a egresados y egresadas para hablar sobre su formación, situación laboral e identidad como profesionales. Probablemente las experiencias de estos últimos son más representativas de la situación de la mayoría de los titulados, y de ahí el interés de analizarlas. El capítulo 5 presenta un recorrido por la consolidación de la sociología como disciplina y se pregunta si el profesional de la sociología está

adaptado al contexto actual de una sociedad más global y digitalizada (donde, además, se abren paso nuevas técnicas de investigación como el análisis de *big data*) o donde la interdisciplinariedad y el trabajo en equipo son demandas frecuentes en el ámbito empresarial. Detectando estas nuevas demandas, se hacen propuestas que se podrían incorporar en los planes de estudio con el objetivo de reforzar la legitimidad del profesional de la sociología y de mejorar y reforzar el repertorio de habilidades que han venido definiendo la profesión para que pueda adaptarse a los cambios en el mercado laboral.

No podemos olvidar que la profesión sociológica se ha caracterizado como seña de identidad profesional por cierto compromiso político con la mejora de la sociedad y la defensa de valores como la igualdad, la solidaridad, el derecho a la diferencia, etc. De hecho, hay muchos profesionales que combinan su rol profesional con su faceta como activistas de movimientos o asociaciones. Por ello, dentro de este segundo bloque se recoge el capítulo 6, que reclama lo fructífero de la combinación de estas dos facetas: es decir, cómo el conocimiento sociológico contribuye a mejorar la eficacia de la práctica política o del activismo, y también cómo el compromiso político o activista, lejos de falsear el conocimiento, propicia experiencias y ángulos de visión que enriquecen la investigación sociológica posterior.

Pero el valor de la sociología como disciplina que puede ofrecer un conocimiento útil a otros campos sociales no se conocería si no hubiera buenas iniciativas de comunicación. Por ello, el libro introduce un tercer bloque de capítulos donde se exponen iniciativas orientadas a comunicar a la sociedad los resultados de la investigación sociológica con el doble objetivo de incentivar la concienciación y sensibilización ciudadana y de mejorar la visibilidad y reconocimiento público de la sociología. Los dos capítulos de este bloque están referidos a la dimensión externa o vinculada a las interrelaciones de la actividad científica con la más amplia sociedad en la que se engloba la ciencia (Torres, 2021)³: por un lado, el avance en visualización de datos para comunicar resultados de manera atractiva y clara (capítulo 7); por otro lado, prácticas comunicativas de éxito del quehacer sociológico ejemplificadas con los denominados Jueves Sociológicos y el Barómetro SOCYL (capítulo 8). El carácter práctico, ilustrativo y ejemplificador de los dos capítulos vuelve a ser un punto fuerte de la obra presentada. Implícitamente, el contenido de este tercer bloque trata de mostrar la necesidad de desarrollar y formar en las universidades del siglo XXI habilidades y competencias para mejorar la comunicación del mensaje sociológico. La comunicación de la ciencia es una línea estratégica con amplio recorrido que, a corto plazo, va a ser necesaria para una gran mayoría de trabajos en sociología y grupos de investigación. La presentación de estas iniciativas será de inspiración para quienes tengan la necesidad de diseñar buenos pla-

³ Torres, Cristóbal (2021). Prólogo. El valor de la reflexividad en la Sociología. En: Fernández Esquinas, M. y Amorós i Domínguez, M. (eds.). *La Sociología en España: Diagnóstico y Perspectivas de Futuro* (pp. 11-15). Madrid: Marcial Pons Editores.

nes de difusión y divulgación de sus resultados de investigación en diferentes ámbitos que permitan no solo profundizar en esta disciplina al estudiantado y a la comunidad científica, sino también acercarla a la ciudadanía, haciéndola consciente de su utilidad para la comprensión de fenómenos complejos y la resolución de problemas que afectan a su vida cotidiana.

En definitiva, el libro recoge ejemplos de práctica profesional que seguramente ayudarán a estudiantes y a otros profesionales cuando se confronten con problemas similares, contribuyendo así a mejorar el conocimiento sociológico y el repertorio de habilidades del profesional de la sociología aplicadas al análisis de realidades concretas. También reflexionar sobre algunas de nuestras potencialidades y fortalezas como profesionales nos ayuda a reconocerlas y a consolidarlas como elementos diferenciales de nuestra profesión, que hemos de conservar y desarrollar. Con ello, el presente título contribuye, sin duda, a consolidar la profesión sociológica en el actual panorama profesional.

Finalmente, este libro pretende cubrir una especialidad (la práctica o praxis sociológica) que, hasta este momento, no ha estado muy presente en el entorno de la sociología en España, y que ha tenido escasa presencia en los congresos y conferencias de la disciplina, en contraste con la situación de la International Sociological Association (ISA), la American Sociological Association (ASA) y sociedades científicas relevantes de otros países, donde existen, desde hace décadas, actividades y trabajos específicos para abordar y desarrollar la referida especialidad.

A continuación, se presentan los contenidos que recogen los títulos y autorías de los ocho capítulos agrupados en tres bloques temáticos y que dan respuesta al subtítulo del libro: consultoría, habilidades, y procesos de comunicación. En cada uno de ellos se refleja la finalidad de cada estudio o investigación, los aspectos novedosos e importantes que aporta, los métodos utilizados y los principales hallazgos.